



TODOS CONTRA EL HUMO.

Apuntes en torno a la guerra contra el tabaco

Susana Rodríguez Díaz

Resumen

En este texto se propone un posible análisis de algunas de las implicaciones de la utilización de un lenguaje bélico para describir las actividades gubernamentales dirigidas a intervenir sobre hábitos de la ciudadanía que se quieren modificar como ocurre, en la actualidad, con la costumbre de fumar tabaco que, en los últimos tiempos, está siendo objeto de una agresiva "cruzada". ¿Se podría decir que, en torno a muchas de las actuaciones de la clase política, se utiliza un sistema metafórico articulado en torno a la idea de guerra? De ser así, ¿qué consecuencias tendría? Y, sobre todo, ¿qué se estaría ocultando?

Los medios de comunicación -instrumentos eficaces para la conservación del orden establecido a través de la repetición de ciertas opiniones y actitudes- escenifican relatos épicos en los que el sistema político aparece como extremadamente capacitado para resolver los problemas de nuestra sociedad. Uno de estos problemas es el consumo de diversas sustancias, conocidas con el nombre de "drogas", a las que se ha unido recientemente el tabaco. El fumador, actualmente, se caracteriza como un ser "poseído" por esa maligna droga llamada nicotina, que le impide comportarse de un modo racional, atentando contra su propia salud y la de los que le rodean. Este tipo de reduccionismo y demonización es común a todas las actuaciones de eso que se ha venido en llamar cruzada contra las drogas, a pesar de que todas las culturas conocidas disponen de algún producto relajante, euforizante o alucinógeno cuyo uso está regulado socialmente.

1. Introducción

"2005 parece ser el año de la guerra definitiva contra el tabaco" (*websalud.com*, 25-0V-2005). "Leyes y más leyes contra el fumador" (*La Voz de Galicia*, 30-XII-2005). "Lucha contra el tabaquismo. Nochevieja histórica" (*El Periódico*, 31-XII-2005). "El gran apagón. Entra en vigor la ley que pretende liquidar la cultura del tabaco"; "la legislación española incorpora las directivas europeas y se equipara con aquellos estados pioneros en la erradicación del tabaquismo" (*La Vanguardia Digital*, 31-XII-2005). "Los poderes públicos, si quieren que la ley alcance la eficacia necesaria, tendrá también que diseñar alguna estrategia ante la agresiva política de algunas marcas tabaqueras que están lanzando nuevas labores a precios muy bajos para mantener la clientela juvenil" (*El País.es*, 31-XII-2005). "En los locales pequeños, la batalla la sigue ganando el humo" (*20minutos.es*, 2-I-2005). "En la guerra sin cuartel contra el tabaco que ha desatado la nueva ley ha aparecido un nuevo efecto colateral no previsto en el articulado del texto normativo: el amontonamiento de colillas a las

puertas de las oficinas, de las que se escapan por unos minutos los fumadores, que ya no pueden calmar el vicio en su puesto de trabajo" (*ABC.es*, 4-I-2006).

Estos son sólo unos pocos ejemplos de la retórica utilizada por la prensa española ante la entrada en vigor de la *Ley 28/2005, de 26 de diciembre, de medidas sanitarias frente al tabaquismo y reguladora de la venta, el suministro, el consumo y la publicidad de los productos de tabaco*. Como se puede observar, una característica común a estas frases es la reiterada utilización de metáforas de tipo bélico.

George Lakoff y Mark Johnson, en *Metáforas de la vida cotidiana*, mostraban cómo la ideología impregna el lenguaje de muchas maneras, y cómo una de esas maneras es la elaboración metafórica. Según ellos, nuestro sistema conceptual -que es el que estructura lo que percibimos y cómo nos movemos en el mundo- es de naturaleza metafórica. Uno de los ejemplos que utilizan estos autores para ilustrar sus afirmaciones es el uso que en nuestra cultura se hace de la siguiente metáfora: "una discusión es una guerra". El que, en parte, se conceptualicen las discusiones como batallas, influye en la forma que adoptan las discusiones y la manera en que hablamos acerca de lo que hacemos al discutir.

Concebir la discusión como una guerra significa, entre otras cosas, que en la discusiones se puede ganar o perder, que la persona con la que se discute es un *oponente* cuya posición hay que *atacar*, que *ganamos* o *perdemos* terreno, o que usamos *estrategias*. Es decir, que la metáfora "una discusión es una guerra" es algo que "vivimos" en nuestra cultura cada vez que discutimos.

En nuestro entorno cultural, la metáfora bélica es muy fértil. En la prensa diaria se califican como cruzadas hechos tan diversos como la emprendida por un párroco compostelano para "erradicar" los top-less de recintos públicos como piscinas y playas (*El País*, 15-VIII-2004); la "cruzada" de Microsoft contra virus y ataques, en la que invirtió 200 millones de dólares en formar a sus ingenieros y mejorar cuestiones como el servicio de información de fallos (*El País*, 23-III-2003); o la que el Ayuntamiento de Madrid anunció hace años contra la doble fila (*El País*, 5-II-1994).

Sin duda, el vocabulario adoptado por los medios de comunicación tiende a exagerar la realidad, mediante mecanismos como la espectacularización. Ahora bien, para que este tipo de lenguaje sea comprendido, aceptado y pase a ser utilizado de forma habitual, debe existir un contexto cultural propicio. Es decir, para que una metáfora prospere, es necesario que sea imaginable o verosímil desde un imaginario dado. Hace falta también que la metáfora, una vez concebida, encuentre un caldo de cultivo adecuado para crecer y consolidarse

(Lizcano, 2003) ¹. Tampoco olvidemos que los medios de comunicación son prácticamente el único canal de comunicación entre el sistema político y la ciudadanía; de ahí que se puedan convertir en instrumentos eficaces para la conservación del orden establecido a través de la repetición de ciertas opiniones y actitudes².

En esta reflexión nos referiremos a algunas de las cosas que se muestran -y a otras que se ocultan- al emplear una imaginería militar para describir las actividades gubernamentales dirigidas a intervenir sobre un hábito de la población que se quiere modificar. Es el caso, en nuestro país, de la costumbre de fumar que, en los últimos tiempos, está siendo objeto de una agresiva "cruzada". Pero lo mismo sucede con hechos tan dispares como la violencia de género ("Zapatero llama a 'las personas decentes' a 'librar y vencer' 'la guerra' contra la violencia de género. El Consejo de Europa lanza en España la mayor campaña internacional contra este crimen, la primera causa de mortalidad entre las mujeres de 15 a 45 años", en *El País*, 27-XI-2006), o la "cruzada" contra la "comida basura" llevada a cabo por las autoridades sanitarias, que han puesto el foco en el problema de la obesidad y amenazan con limitar la publicidad y comercialización de determinados alimentos (*Cinco Días*, 7-II-2005).

2. Tambores de guerra

La metáfora militar apareció en medicina hacia 1880, cuando se identificaron las bacterias como agentes patógenos. Se decía que las bacterias "invadían" el cuerpo, se "infiltraban" en él. Las metáforas militares cobraron auge a principios del siglo XX durante las campañas educativas contra la sífilis organizadas durante la Primera Guerra Mundial y, después de la guerra, contra la tuberculosis. Desde entonces, en sanidad pública se describe la enfermedad como invasora de la sociedad y los esfuerzos por reducir la mortalidad de una determinada enfermedad se describen en términos de pelea, lucha, guerra (Sontag, 2005).

Como es sabido, actualmente el consumo de tabaco, el "tabaquismo", es clasificado como enfermedad, incluso como epidemia, al igual que otros muchos "malos hábitos"³. Esta es, precisamente, una de las razones

¹ El uso de la metáfora como analizador social ha sido desarrollado por Lizcano (1999).

² Acerca de los métodos persuasivos utilizados por los medios de comunicación, se puede consultar la obra de Sánchez Noriega (2002). Este autor se hace eco de la idea de Lévi-Strauss de que cada cultura construye en forma de relato sus propias limitaciones para luego, al resolver el conflicto, legitimar nuevamente el orden vigente, presentando una visión del mundo, y proponiendo y dando sentido a las justificaciones morales.

que justifican la intervención del estado sobre algo que, para Thomas Szasz (2001) debería ser un derecho inalienable: la autopropiedad corporal o derecho a disponer del cuerpo propio y de introducir en él las sustancias que libremente decidamos.

El cambio ha sido drástico, pues fumar era un hábito arraigado -al igual que el consumo de muchas otras sustancias, hoy conocidas con el nombre de drogas- que no era considerado como un "problema" ⁴. A partir de los años sesenta del siglo XX, diferentes instituciones comenzaron a señalar los efectos perjudiciales del tabaco y la capacidad adictiva de la nicotina aunque, en 1964, fumar fue clasificado como hábito en las definiciones que, sobre hábito y adicción, realizó la Organización Mundial de la Salud ⁵.

Es en 1969 cuando la OMS cambia el término hábito por el de dependencia al que, en 1981, se agregan los conceptos de dependencia física y psíquica. En 1988, el Surgeon General Report, en Estados Unidos, clasifica el tabaco como sustancia adictiva y el fumar como adicción, afirmando que la nicotina es la sustancia presente en el tabaco y causante de la adicción que produce éste (Jiménez, 1999:151).

"Hasta ahora, el uso del tabaco se ha asociado a más de 25 enfermedades representando uno de los factores de riesgo más importantes para la salud de la población. En España, al igual que en los demás países desarrollados, el consumo de tabaco resulta ser la principal causa aislada de mortalidad prematura y evitable. Cada año los productos del tabaco son responsables de 1,2 millones de muertes (14% de todos los fallecimientos) en la región europea de la OMS. En nuestro país se producen cerca de 55.000 muertes al año por esta razón". "El humo ambiental del tabaco contiene aproximadamente 4.700 componentes químicos, de los cuales, al menos 43 se han demostrado tóxicos y carcinogénicos. La población no fumadora está expuesta a

³ Acerca de la medicalización en las sociedades occidentales, que lleva a convertir procesos normales de la existencia humana en problemas médicos, son ya clásicos los estudios de Michel Foucault (1999) e Ivan Illich (1975). Sobre cómo inventan dolencias en la actualidad las empresas farmacéuticas y los grupos de interés médico se puede encontrar un estudio bien documentado en Jörg Blech (2005).

⁴ Acerca de la construcción en España del problema de las drogas existe un excelente texto escrito por Juan Carlos Usó (1996).

⁵ Los primeros estudios que demostraban la existencia de una vinculación entre tabaquismo y cáncer de pulmón los realizaron Franz H. Müller en 1939, y Erich Schöniger y Eberhar Schairer en 1943, en tiempos de la Alemania nazi. En esta época tuvo lugar una agresiva campaña antitabaco que utilizaba elementos similares a los que se emplean actualmente, como carteles de "Prohibido fumar" en todos los edificios públicos, junto con propaganda que enfatizaba la condición de no fumadores de Mussolini, Franco y Hitler, frente a personajes como Churchill y Stalin, que lo eran de forma notoria (Sala, 2003).

estos componentes tóxicos que se emiten en el humo del tabaco de las personas fumadoras. Numerosos estudios epidemiológicos han puesto de manifiesto los efectos nocivos que el humo ambiental del tabaco tiene para la salud de la población no fumadora al aumentar el riesgo de padecer cáncer de pulmón, enfermedades respiratorias y cardiovasculares. La población infantil acusa ostensiblemente la exposición al humo ambiental del tabaco, sufriendo con más frecuencia dolencias de tipo de respiratorio como neumonías y bronquitis, reducción significativa de la función respiratoria, asma y otitis. Asimismo, durante el embarazo y la lactancia se han evidenciado los efectos nocivos del tabaquismo pasivo en la descendencia de madres no fumadoras”⁶.

Esta es una muestra del discurso “oficial” que se ha ido generando, en los últimos años, acerca del tabaco y que se corresponde, desde el año 1979, con una legislación que ha ido regulando aspectos como la publicidad de este producto, o los sitios en los que se puede consumir tabaco, recortando la libertad antes existente de fumar en cualquier lugar público. Hasta ese momento, el tabaco se consideraba, en nuestra cultura, no sólo un placer, sino un artículo de primera necesidad. Por ejemplo, en contiendas como la Guerra Civil se llevaba a todas partes como un “alimento” más, que no podía faltar en el suministro de los ejércitos. Durante la posguerra, en las famosas Cartillas de Racionamiento, junto a productos como carne, verduras, leche o pan, aparecía la correspondiente ración de tabaco (Granado Vecino, 2004:14-15).

Según los datos de la última encuesta nacional de salud (2003), el consumo diario de tabaco entre la población española de 16 y más años fue de 31,7%⁷. A pesar de hallarnos ante una costumbre bastante popular, o tal vez, precisamente por ello, en los últimos años la lucha contra el consumo de tabaco se ha recrudecido, especialmente tras el Convenio Marco de la Organización Mundial de la Salud para el Control del Tabaco para el período 2003-2007. Es precisamente en el año 2003 cuando la campaña adquiere un tono más agresivo, a raíz de una directiva de la Unión Europea que obliga a las tabacaleras a imprimir en los envases de tabaco mensajes como “fumar mata”, “fumar provoca cáncer de pulmón” o “el tabaco causa impotencia”.

Finalmente, se promulga en España la *Ley 28/2005, de 26 de diciembre, de medidas sanitarias frente al tabaquismo y reguladora de la venta, el suministro, el consumo y la publicidad de los productos de tabaco*. Esta ley es considerada por muchos bastante restrictiva en algunos aspectos, como la prohibición de fumar en el

⁶ Fuente: Ministerio de Sanidad y Consumo, <http://www.msc.es/campannas/campanas06/home.htm>.

⁷ Fuente: Ministerio de Sanidad y Consumo, <http://www.msc.es/campannas/campanas06/home.htm>.

entorno laboral, excluyendo incluso la posibilidad de que existan salas habilitadas para poder “echar un pitillo” sin tener que abandonar el recinto de trabajo. Otro aspecto significativo de la ley es la obligación de señalar aquellos lugares públicos en los que se puede fumar y aquellos en los que no se puede fumar, así como la restricción de los puntos de venta de tabaco.

Con motivo de la entrada en vigor de esta legislación, la población española fue, por seguir con el lenguaje bélico, sometida a un intenso “bombardeo” mediático. Debates de televisión, radio y prensa; informes acerca de los daños para la salud del tabaco, así como de las diversas terapias para “combatir” esta adicción; encuestas acerca de la aceptación de esta legislación por parte de la población; declaraciones por parte de los políticos, y un largo etcétera que convirtieron al tema del tabaco en cotidiano asunto en los medios de comunicación. A esta prolijidad informativa que constituye una forma de propaganda indirecta se une la propaganda directa mediante anuncios antitabaco, creados por el Ministerio de Sanidad. A esto hay que añadir el hecho de que se aprovecharon las fechas navideñas, tiempo de reuniones sociales, para promulgar la nueva legislación, lo que facilitó aún más que el tabaco se convirtiera en tema de conversación y debate en la sociedad española.

2.1. *El drama: villanos, víctimas y héroes*

En eso que George Lakoff⁸ denomina el Cuento de la Guerra Justa existen varios personajes: el villano, la víctima y el héroe. La trama se puede imaginar: el malvado comete un crimen contra una víctima inocente. El héroe se sacrifica, se enfrenta con dificultades. El villano es esencialmente malvado, pero acaba siendo derrotado por el héroe, que restaura así el equilibrio moral.

El relato que se ha estado escenificando en los medios de comunicación en relación con el consumo de tabaco es que se trata de una sustancia que contiene dentro de sí un monstruo⁹, llamado nicotina, “absolutamente malo” e inútil, comercializado por las empresas tabacaleras, que han estado adulterando con más veneno este producto, ya de por sí venenoso. Valiéndose de la publicidad han estado atacando a la sociedad, inerme ante la seducción del tabaco en el cine y en los medios de comunicación. Estas empresas, asimismo,

⁸ El concepto de Cuento de la Guerra Justa, así como algunos elementos de nuestro análisis han sido tomados de la *Carta abierta a Internet* que, en contra de la guerra del golfo, escribió Lakoff en 1991.

⁹ Por ejemplo, un titular de *El País* (27-XII-2005), haciéndose eco de la terminología utilizada por Allen Carr (2003), creador del método *Easyway* para abandonar el tabaquismo, rezaba así: “Dejar de alimentar al monstruo”.

han estado ocultando informes que hablaban de la nocividad del consumo de tabaco. El tabaquismo es una enfermedad contagiosa, una epidemia que está matando y haciendo enfermar a grandes segmentos de la población.

Los fumadores son víctimas de su adicción, que es una especie de hechizo que hace que se vuelvan irracionales y pierdan la capacidad de ser responsables de sus actos. Están poseídos, son enfermos. Ante esto, no cabe diálogo ni razonamiento, sino la fuerza, el exterminio, el peso de la ley. Necesitan de la tutela del alguien que les dirá lo que tienen que hacer, que protegerá a los demás de ellos y a ellos de sí mismos, si es necesario; que les devolverá la cordura, la salud, la razón. El estado es el héroe que nos rescata a todos de la barbarie, que nos guía hacia nuestro bien.

Así, por ejemplo, en la propaganda audiovisual que lanzó el Ministerio de Sanidad con motivo de la promulgación de la *Ley 28/2005* aparecen una mujer (en una versión) y un hombre (en la otra versión) protestando contra la prohibición de fumar en el trabajo y en muchos bares. Mientras están hablando, otra voz, *en off*, masculina, habla más alto de manera que acalla estas quejas. El texto es el siguiente: "En España mueren al año más de 50.000 fumadores a causa del tabaco. No te engañes. En tu interior sabes que también será bueno para ti. A partir del 1 de enero respetar los espacios sin humo será de ley".

Vemos así cómo al fumador se le empequeñece. Su voz ya no cuenta. No tiene criterio o, lo que es peor aún, se engaña a sí mismo. Los poderes públicos tienen el deber de recordarle lo que es bueno para él. Si hace examen de conciencia, acabará entrando en razón. Este tipo de mensajes se asemeja al de otras campañas, como las dirigidas a prevenir los accidentes de tráfico, en los que se utilizan frases tan paternalistas como "No podemos conducir por tí".

A su vez, los "fumadores pasivos" son víctimas de los que fuman. Sin negar que la inhalación del humo procedente de la combustión del cigarrillo pueda ser dañino para los que no fuman, calificarlos de fumadores supone dar un salto. Sin embargo, se recurre a la exageración, al miedo, al dramatismo, en anuncios como el de la campaña lanzada en septiembre de 2006: "Pablo, 4 años, fuma un paquete un medio al día / Laura, 6 años, fuma doce cigarrillos al día / Sergio aún no ha nacido y ya está empezando a fumar / Porque cada vez que fumas un cigarrillo delante de un niño / estás obligándole a respirar el humo del tabaco / con graves consecuencias para su salud / Elige espacios sin humo / por lo que más quieras".

2.2. ¿Es esto una guerra?

A diferencia de las guerras, en las que existen adversarios con derecho a autodefinirse, aquí el objeto de la exterminación se define unilateralmente. No hay, pues, simetría. El del otro lado es condenado a la aniquila-

ción debido a la lógica del orden que el lado más fuerte desea establecer. El otro, en este caso, debe ser destruido para que el cuerpo social pueda retener la salud.

Para hacernos una idea de cómo se sienten muchos fumadores, reproducimos a continuación un pasaje de la película *Smoking Room* (J.D. Wallovits y Roger Gual, 2002) en la que la petición de un grupo de trabajadores de una empresa que ha pasado a manos norteamericanas -lo que significa, entre otras cosas, el que haya entrado en vigor una normativa que prohíbe a los "curritos" fumar en la oficina (los "jefes" siguen haciéndolo)- es el hilo conductor de una trama que refleja la despiadada relación entre las personas en el ámbito laboral, sobre todo cuando cunde el pánico. Mientras fuma un cigarrillo con un compañero en la calle, uno de los personajes habla así: "No es sólo el cigarrillo. No somos como ellos. Esto es marginación, racismo. No de color, no de piel, pero racismo. Aquí las cosas funcionan de otra manera. Ya soy mayorcito para decidir si fumo o no. Soy una persona. Soy más viejo yo que la normativa. Aquí en invierno llueve. Se creen que no trabajamos, que estamos todo el día en la playa. No digo que se pueda fumar en todas partes. Sólo pido un respeto".

Que al fumador se le ridiculiza y se le trata, en cierto modo, como un "apestado" puede observarse en la manera de plantear campañas como la del verano de 2006 que, según el Ministerio de Sanidad y Consumo tiene como objetivo concienciar a la población de los riesgos que para la salud supone fumar y promover la "necesidad" de abandonar el tabaco. A pesar de estos objetivos -que, desde luego, nos parecen discutibles por su formulación absolutista, que no parece dejar espacio para alternativas-, se juega con la ironía y con aspectos más bien de carácter estético, como el aliento "pestilente" de los fumadores, incitando, por tanto, al rechazo. Así, en su formato audiovisual se puede ver una máquina expendedora de tabaco, que en vez de llevar grabada la frase: "Su tabaco, gracias", les dice a los que compran tabaco: "Su aliento más pestilente, gracias / Sus pulmones más negros, gracias / Sus veinte días menos de vida, gracias / Los no fumadores más perjudicados, gracias / La salud de los que le rodean más afectada, gracias / Gracias por no fumar / Ministerio de Sanidad y Consumo"¹⁰.

Recordemos, además, que esa maligna industria llamada tabacalera ha sido, durante siglos, monopolio estatal en países como España. Son, por tanto, los mismos héroes aparentemente desinteresados que nos quieren salvar hoy los que nos han estado envenenando. Incluso hoy día, el estado sigue siendo productor de tabaco y recibe, además, importantes ingresos vía impuestos, si bien parece que los gastos sanitarios ocasio-

¹⁰ Para una comprensión de la construcción de la estigmatización, se puede consultar *Estigma* (2003), de Erving Goffman. Otro estudio interesante es *Outsiders*, de Howard S. Becker (1966).

nados por las enfermedades asociadas al consumo de tabaco empiezan a ser superiores a los ingresos que tal hábito proporciona a las arcas estatales.

3. Negando la ambivalencia

3.1. *El tabaco, ¿qué tabaco?*

La historia del uso del tabaco y de otras sustancias conocidas con el nombre de drogas muestra cómo no se pueden desligar los efectos de la sustancia ni de la cultura ni de los individuos concretos que la consumen¹¹. Esto queda a menudo oscurecido por un determinismo biológico¹², presente en los discursos que atribuyen a la sustancia determinadas propiedades inmutables.

"Todos los fumadores saben en el fondo de su corazón que hacen el primo". "Como ya he explicado, los fumadores creen que fuman porque les gusta, porque se relajan o porque reciben una especie de estímulo. La realidad es que esto es mera ilusión; lo único que consiguen es aliviar la ansiedad producida por la retirada de la nicotina, el *mono*". "Recuerda, nadie disfruta de los cigarrillos; sólo se disfruta aliviando el *mono*"¹³.

A pesar de las palabras de Allen Carr, hay gente que afirma que ama fumar, aunque sea consciente de sus efectos dañinos. Es el caso de la escritora Cristina Peri Rossi, que en su libro *Cuando fumar era un placer*, afirma: "No dejamos de fumar porque se haya acabado el placer, sino porque nos han convencido o nos hemos convencido de que se trata de un placer dañino" (2003:21). "Yo tuve que elegir entre el cigarrillo o la vida -les dije-. Elegí la vida, pero muchas veces pienso que me equivoqué" (2003:22).

Un escritor que ha sabido reflejar de manera sensible la relación del fumador con el tabaco ha sido Vicente Verdú, en su ensayo/diario del abandono de su hábito, que tituló *Días sin fumar*. "¿Qué extraño mundo de limpieza, silencio y desforestación no me aguarda en una vida sin tabaco? El tabaco es la población, la muchedumbre, la tasa de olor. No entiendo. ¿Pretendo apartarme de un bien que aborrezco o de un mal que amo? ¿Cómo debo enjuiciar esta decisión que al poco de tomarla me turba? Quiero dejar de fumar. Eso creo.

¹¹ Este es el punto de vista que sostiene Oriol Romaní (1999) a la hora de estudiar el tema de las drogas. La tesis de que lo que llamamos realidad está condicionado por nuestro contexto social fue desarrollada por Berger y Luckman en *La construcción social de la realidad* (2003).

¹² Una crítica del determinismo biológico puede encontrarse en la obra de Marshall Sahlins (1982).

¹³ Frases extraídas de Carr (2003), páginas 45, 67 y 125, respectivamente.

Pero cuando me ha parecido acumular los peores recuerdos contra el tabaco, su deseo convierte sus inconvenientes en beneficios" (2004:23-24).

Bob, uno de los personajes de la película *Smoke* (Wayne Wang y Paul Auster, 1994) reflexiona de este modo al encender su último cigarrillo: "Recuerdos de fumador. Desde el primer cigarrillo siendo adolescente a la última calada siendo adulto. Fumar y sexo. Fumar y comer. Fumar y trabajar. Como dijo una vez Schoenberg cuando le preguntaron por qué tenía un cigarrillo encendido en su mesilla mientras trabajaba: 'Componer es una actividad solitaria y me gusta tenerlo ahí para que me haga compañía'. Fumar y tensión. Fumar y relajación. Ningún momento es malo para fumar: celebras algo con un cigarrillo, te afliges con un cigarrillo. Fumar como pensamiento, como contemplación, como acción. Fumar como peligro: fumar a escondidas en los lavabos de la escuela, fumar como un recordatorio constante de tu propia mortalidad. Fumar como camaradería, como amor: compartir un cigarrillo con una mujer en la cama. Fumar como último acto: la última calada antes de que le venden los ojos al hombre que está a punto de ser ejecutado por el pelotón de fusilamiento. Cada calada es una respiración humana. Cada calada es un pensamiento. Cada calada es otro recordatorio de que vivir también es morir" (Auster, 2005: 193-194).

No es cierto, pues, que el tabaco no les dé nada a los que lo fuman. Les da mucho. Y no sólo en términos simbólicos. Desde un punto de vista estrictamente biológico, la nicotina y sus análogos naturales y sintéticos producen algunos efectos farmacológicos que se pueden calificar como "beneficiosos".¹⁴

Asimismo, convertir al acto de fumar en un sólo acto posible, afirmar que sólo hay un tabaco, que sólo hay un consumo posible, oculta la diversidad: existen y han existido muchos tabacos, y muchas maneras de consumirlo.

El consumo de tabaco ha acompañado al ser humano durante siglos, conociendo muy diversos usos. Tras la "conquista" de América, llegó a extenderse prácticamente por todos los rincones del planeta, convirtiéndose en una de las "drogas" más utilizadas; siendo, además, consumido de muy diversas maneras: fumado -en

¹⁴ Algunos de estos efectos son: estimulación del metabolismo de glucosa en áreas cerebrales ricas en receptores nicotínicos, mejora del nivel de atención y de funciones cognitivas como la memoria, así como un efecto ansiolítico y antidepresivo. Hay estudios que consideran que la nicotina podría ser eficaz para tratar enfermedades neurodegenerativas, como la enfermedad de Alzheimer y la enfermedad de Parkinson. También se podría utilizar para el tratamiento de trastornos de la atención, síndrome de la Tourette, apnea obstructiva del sueño y enfermedades inflamatorias crónicas (Díaz, 1999:55 y 72; Goodman y Gilman, 1992: 535-537).

pipa, en cigarros, en cigarrillos-, aspirado por la nariz, masticado, comido, bebido, untado sobre el cuerpo... Sus aplicaciones han sido sorprendentemente variadas: en ceremonias chamanísticas, como panacea médica, o formando parte de rituales iniciáticos, por citar algunos ejemplos. También ha sido una manera de establecer vínculos sociales mediante su regalo, su intercambio y su ingestión en grupo. Su forma de consumo es un lenguaje que ha definido posiciones sociales y maneras de ser, en base a gran variedad de significados simbólicos¹⁵.

Diferentes sociedades humanas han conocido y utilizado esos diversos productos -que hemos unificado bajo el concepto de drogas- para relajarse, estimularse, aliviar dolores, alternar socialmente, o alterar estados de conciencia. El uso de las drogas es una práctica en la que se interrelacionan sustancia, sujeto y contextos socioculturales y que afecta a diversos aspectos de la vida cotidiana, como el de la automedicación en el contexto de la autoatención en salud (Romaní, 1999).

3.2. *Con humo no hay beso*

Mucho han cambiado las cosas desde que, en tangos como "Fumando espero", creado en 1922, con música de Juan Viladomat y letra de Félix Garzo, y que muchos asociamos con la voz de Sara Montiel, se habla de la relación entre el tabaco y la pasión. "Dame el humo de tu boca / Anda, que así me vuelvo loca / Corre que quiero enloquecer / De placer / Sintiendo ese calor / Del humo embriagador / Que acaba por prender / La llama ardiente del amor". Hoy día, el humo parece haberse convertido en contaminación a secas.

Un ejemplo puede encontrarse en la propaganda de la campaña previa a la promulgación de la *Ley 28/2005*, que tenía como estribillo: "¿Fumar? Pues va a ser que no". El anuncio audiovisual resulta moderno y juvenil y utiliza frases que la televisión ha hecho populares entre mucha gente como el "pues va ser que no" o el "redecora tu vida". Los personajes portan teléfonos móviles. Así, al ritmo de "pásalo", se van enviando el mensaje que aparece en la propaganda. "Deja de fumar. Redecora tu vida. Pásalo / Con humo no hay beso. Pásalo / Todos contra el humo. Pásalo / ¿Fumar? Pues va a ser que no. Pásalo / Fumar se va a acabar. Pásalo / A partir del 1 de enero respetar los espacios sin humo será de ley". Justo lo contrario de lo que cantaba nuestra "Sarita".

¹⁵ Sobre la historia y usos del tabaco, se pueden consultar: Cooke (2005); Escotado (2002, vol. 1); Gately (2003). Una divertida historia de la cultura del tabaco puede encontrarse en Cabrera Infante (2001).

¿Cortina de “humos” para disimular otras muchas contaminaciones que proceden de otros muchos humos y otras aún más invisibles que produce nuestra civilización?

En cualquier caso, la palabra genérica humo, que tanto se usa últimamente para referirse exclusivamente al producto de la combustión del cigarrillo, reduce la diversidad de humos existentes, más o menos contaminantes. Asimismo, podríamos pensar que el rechazo por lo que simbólicamente representa el humo -lo misterioso, lo espiritual, lo velado, lo difuso, lo ambiguo, lo espeso, lo no evidente, lo difuminado, lo seductor, lo oculto, lo satánico¹⁶-, puede ser un reflejo del signo de los tiempos. Tiempos en los que triunfan los cuerpos idealmente, quirúrgicamente, cosméticamente perfectos. Tiempos en los que triunfa lo evidente, lo blanco, lo limpio, lo aséptico, lo electrónico, lo distante. Como comunicarse a través de teléfonos móviles. Sin saliva, sin contacto, sin contaminación, por tanto. Un mundo petrificado, de atmósferas virtuales e imágenes planas; clónico, robótico, en el que los olores, las combustiones, las pasiones, están fuera de lugar.

4. Todos contra el humo

“Todos contra el humo. Pásalo” parece más bien un mensaje de carácter político. Unámonos todos. ¿A qué obedece esa necesidad de unirnos a todos contra algo? Una explicación posible la puede proporcionar el pensamiento de Zigmunt Bauman (2005), que considera que los Estados modernos, en su necesidad de construir eso que se llama unidad nacional, favorecen y refuerzan la homogeneidad religiosa, lingüística, cultural. Para ello promocionan actitudes compartidas, exhortando a una misión común, una suerte común, un destino común.

¿Se podría entonces decir que la cruzada antitabaco es un fenómeno moderno, característicamente moderno, incluso?

Como hemos visto, es propio de la lucha contra el consumo de tabaco y la cruzada en contra de las drogas no admitir que estas sustancias puedan ser beneficiosas a la par que dañinas. Una ambigüedad que el término griego *phármakon* refleja, al remitirnos a la idea inseparable de remedio y veneno, común a estas sustancias y a las aceptadas como “medicamentos” de manera oficial. Unos fármacos son más tóxicos que otros, pero ninguno es del todo inocuo ni del todo venenoso (Escohotado, 2002, vol. 1: 20).

¹⁶ En tiempos de la Inquisición española, se decía que el tabaco “engendraba insidiosas ficciones, y sólo *Satanás puede conferir al hombre la facultad de expulsar humo por la boca*” (Escohotado, 2002, vol. 1: 349).

Siguiendo con las reflexiones de Bauman, la intolerancia hacia la ambivalencia es, precisamente, una característica de la modernidad. Es más: el impulso de la modernización es eliminar la molesta e inquietante ambigüedad, crear orden, colocar las cosas en un lugar. Esto es algo que, sin embargo, no se adecua a la complejidad de la realidad humana.

La existencia cruda, libre de intervención es, para el pensamiento moderno, desordenada. Por lo tanto, debe ser dominada, rehecha mediante el diseño, la manipulación, la administración, la ingeniería. Según su lógica - que se basa en un mito poscristiano-, sólo existe un camino de salvación; el futuro es ese lugar donde todo será perfecto, y el presente ese lugar lleno de miserias e imperfecciones que hay que corregir. Este mito nos ata a una esperanza de unidad, cuando lo que hay que hacer es aprender a vivir en el conflicto (Gray, 2004).

Proyectos de ingeniería social como el que nos ocupa se pueden enmarcar dentro de esta necesidad moderna de ordenar y planificar, de mejorar, de proyectarse en un futuro mejor que, en este caso, sería un mundo en el que no existiesen enfermedades ni humos contaminantes. Un mundo de orden y obediencia, de pureza y pulmones limpios, de cuerpos sanos y vida eternamente joven.

Para Bauman, del impulso por crear unidad nacen cada vez más diferencias. Surge así la anormalidad como el otro de la norma, la desviación como otro de la ley, la barbarie como otro de la civilización, el animal como otro del hombre, el enemigo como lo otro del amigo, ellos lo otros de nosotros, el extranjero lo otro del compatriota, el lego el otro del experto. Podríamos añadir, el fumador como otro del no fumador.

Como estamos viendo, la intolerancia parece ser una inclinación natural de la modernidad, pues la construcción del orden pone límites a la incorporación y admisión; supone deslegitimar al "otro". Como ya se ha comentado, una de las ideas implícitas en luchas como la actual contra el consumo de tabaco es un concepto discriminatorio de guerra, según el cual no existe un enfrentamiento entre rivales semejantes, con igualdad de derechos. El conflicto de dos órdenes se convierte en el conflicto entre orden y desorden, entre el mantenedor y el perturbador del orden; así, en una contienda entre policía y criminal no es posible la neutralidad.

Además, a esta tendencia general de la modernidad se une el momento histórico concreto en que vivimos. Pasada la guerra fría y, muy especialmente, tras el 11 de septiembre, se ha reorientado la filosofía de la seguridad global, creando un leviatán omnipresente que adopta medidas en un principio destinadas a sospechosos para la observación de todos los ciudadanos (recordemos, por ejemplo, las últimas normas de seguridad puestas en marcha desde noviembre de 2006 en los aeropuertos de la Unión Europea). Se ha creado una especie de "solidaridad del miedo" frente a peligros como el terrorismo, las drogas o la criminalidad organiza-

da que se inserta en una lógica de seguridad que se caracteriza por la creación de imágenes simplista de los enemigos a través de los medios de comunicación de masas y las políticas populistas (Portilla Contreras, 2005).

La actual estrategia de control de la "democracia autoritaria", se asemeja a la técnica empleada a fines del siglo XVIII cuando se declaraba peste en la ciudad. Michel Foucault (2000:199-202) narra cómo se procede a una estricta división espacial, cerrando la ciudad y creando un espacio recortado, inmóvil y petrificado, en el que la inspección funciona sin cesar. Este sistema se convierte en un aparato disciplinario en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, los menores movimientos controlados, los acontecimientos registrados.

En el caso que nos ocupa, ese panoptismo, esa visibilización de la costumbre de fumar mediante métodos como su conversión en enfermedad o la colocación de carteles que diferencian dónde se puede y dónde no se puede fumar -con el correspondiente sistema de sanciones si no se respeta tal división-, ese sistema de controles sobre el mundo del tabaco -un mundo antaño "salvaje"-, culmina con la creación del Observatorio para la Prevención del Tabaquismo. "Este órgano será la referencia científico técnica a nivel nacional y articulará un buen número de actuaciones en el ámbito preventivo y asistencial, además de coordinar la investigación en este campo" (*Websalud.com*, 01/11/2006).

Concluyendo

El aprovechamiento de la guerra para movilizar ideológicamente a las masas ha conferido eficacia a la idea de la guerra como metáfora para todo tipo de campañas curativas cuyos fines se plasman en la derrota de un enemigo. La utilización de metáforas bélicas para describir las "estrategias" aplicadas por las instancias gubernamentales cuando se decide que ha llegado la hora de "asediar al tabaquismo" implica la construcción de un enemigo temido ante el que hay que actuar sin escatimar medios. Como se ha intentado mostrar a lo largo de estas páginas, emplear una imaginaria militar en actuaciones de tipo sanitario puede tener graves repercusiones, pues justifica el poder autoritario y sugiere la necesidad de la represión y violencia de estado, justificando además la consideración de que hay partes del cuerpo político que deben ser exterminadas (subrayando, por tanto, la estigmatización de ciertos comportamientos como es, en el caso que nos ocupa, el hábito de fumar tabaco).

Tal vez tuviera razón Susan Sontag (2005) al considerar que quizá fuera inevitable que se abusara de metáforas bélicas en una sociedad capitalista que restringe cada vez más el propósito y la credibilidad de las llama-

das a la ética y en la que quien no somete sus propias acciones al cálculo del interés y provecho propios es un necio.

Sin embargo, para terminar, quisiéramos evocar de nuevo las palabras de Lakoff y Johnson cuando, al analizar la metáfora “una discusión es una guerra”, nos invitaban a imaginar una cultura en la que las discusiones no se vivieran en términos de guerra, en la que nadie perdiera ni ganara, donde no existiera el sentido de atacar o defender. Nos invitaban a imaginar una cultura en la que una discusión fuera como una danza. En tal cultura, decían, las discusiones serían consideradas y experimentadas de otra manera. Y, probablemente, a nosotros no nos parecería que estuvieran discutiendo.

Podemos intentar también nosotros imaginar que, en el caso que nos ocupa, en lugar de crear un escenario para la dramatización de la lucha del bien contra el mal, utilizando términos como “guerra sin cuartel”, “batalla”, “liquidar” o “erradicación”, se representasen escenas de empatía, comprensión, compromiso, respeto por la diversidad, diálogo, cuidado de los demás, sufrimiento compartido, comunicación no violenta, desarrollo de las relaciones, expansión del sentido del yo hacia el nosotros, comprensión de la interdependencia, resolución pacífica y creativa de los conflictos y diferencias, creación de vínculos, confianza mutua¹⁷. Como esa pipa de la paz que se fumaba en tiempos precolombinos y que, según cuentan, se llegó a convertir, en todo el continente americano, en símbolo de amistad.

Bibliografía citada

P. AUSTER, *Smoke & Blue in the face*. Anagrama. Madrid, 2005.

Z. BAUMAN, *Modernidad y ambivalencia*. Anthropos. Barcelona, 2005.

H. S. BECKER, *Outsiders. Studies in Sociology of Deviance*. The Free Press. Nueva York, 1966.

P. BERGER y T. LUCKMANN, *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires, 2003.

J. BLECH, *Los inventores de enfermedades. Cómo nos convierten en pacientes*. Destino. Barcelona, 2005.

G. CABRERA INFANTE, *Puro humo*. Santillana. Madrid, 2001.

A. CARR, *Es fácil dejar de fumar, si sabes cómo*. Espasa. Madrid, 2003.

D. CHOPRA, *La paz es el camino. Cómo poner fin a la guerra y a la violencia*. Granica. Madrid, 1995.

¹⁷ Terminología tomada de Chopra (1995) y Mindell (2004) que proponen enfrentarse a conflictos y contradicciones de manera no violenta, creativa y comprometida.

- A. DÍAZ, "Efectos farmacológicos de la nicotina y sus análogos. Posibles utilidades terapéuticas", en J.J. Meada, I. Markez y L. Pantoja (eds.), *Nicotina y tabaquismo. Nuevas perspectivas. Avances en farmacología de drogodependencias*. Universidad de Deusto. Bilbao, 1999.
- M. FOUCAULT, *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI. Madrid, 1999.
- M. FOUCAULT, *Vigilar y castigar*. Siglo XXI. Madrid, 2000.
- I. GATELY, *La diva nicotina. Historia del tabaco*. Ediciones b. Barcelona, 2003.
- E. GOFFMAN, *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu. Buenos Aires, 2003.
- GOODMAN y GILMAN, *Las bases farmacológicas de la terapéutica*, 8ª edición. Panamericana. México, 1992.
- C. GRANADO VECINO, *Todo sobre el tabaco. De Cristóbal Colón a Terenci Moix*. Pearson Education. Madrid, 2004.
- J. GRAY, *Al Qaeda y lo que significa ser modernos*. Piados. Barcelona, 2004.
- I. ILLICH, *Némesis médica. La expropiación de la salud*. Barral. Barcelona, 1975.
- C.A. JIMÉNEZ, "Terapia sustitutiva con nicotina ", en J.J. Meada, I. Markez y L. Pantoja (eds.), *Nicotina y tabaquismo. Nuevas perspectivas. Avances en farmacología de drogodependencias*. Universidad de Deusto. Bilbao, 1999.
- G. LAKOFF *Carta abierta a Internet*, titulada "La Metáfora en Política", lanzada a la Red en 1991.
- G. LAKOFF, y M. JOHNSON, M., *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra. Madrid, 2001.
- E. LIZCANO, "La metáfora como analizador social", *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, nº 2, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1999, pp. 29-60.
- E. LIZCANO, *Imaginario colectivo y análisis metafórico*, Conferencia inaugural del I Congreso Internacional de Estudios sobre Imaginario y Horizontes Culturales. Cuernavaca, México, 6 de mayo de 2003.
- A. MINDELL, *Sentados sobre el fuego. Cómo transformar grandes grupos mediante el conflicto y la diversidad*. Icaria. Barcelona, 2004.
- C. PERI ROSSI, *Cuando fumar era un placer*. Lumen, Barcelona, 2003.
- G. PORTILLA CONTRERAS, "El derecho penal de la 'seguridad'. Una secuela inevitable de la desaparición del Estado social", en VVAA, *Guerra global permanente. La nueva cultura de la inseguridad*. Ed. Catarata. Madrid, 2005, pp. 52-79.
- O. ROMANÍ, *Las drogas; sueños y razones*. Ariel, Barcelona, 1999.
- J.L. SÁNCHEZ NORIEGA, *Crítica de la seducción mediática. Comunicación y cultura de masas en la opulencia informativa*. Tecnos, Madrid, 2002.
- M. SAHLINS, *Uso y abuso de la biología*. Siglo XXI, Madrid, 1982.
- R. SALA ROSE: *Diccionario Crítico de mitos y símbolos del nazismo*. El Acantilado, Barcelona, 2003.
- T. SZASZ: *Nuestro derecho a las drogas*. Anagrama. Barcelona, 2001.
- S. SONTAG, *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Suma de Letras, Madrid, 2005.

J. C. USÓ, *Drogas y cultura de masas (España 1855-1995)*. Taurus. Madrid, 1996.

V. VERDÚ, *Días sin fumar. La amistad y la tiranía del tabaco*. Anagrama, Barcelona, 2004.